



Boletín informativo de la Causa de Canonización del **P. JOAQUIM**

ROSSELLÓ I FERRÀ

Fundador de los Misioneros
de los Sagrados Corazones

Nº 24

Mayo 2012

Con licencia eclesiástica

Dep. Legal: PM 890-1986

Oración para pedir la beatificación del P. Joaquín Rosselló i Ferrà

Dios Padre, rico en misericordia, que velas por la humanidad y no dejas piedra por mover para atraernos y comunicarnos tu felicidad, acuérdate del P. Joaquim Rosselló que, movido por tu Espíritu, siguió de cerca a Jesús.

Te pedimos que su aliento misionero nos dé calor y entusiasmo en nuestro mundo, que tanto amas.

Que su estilo de contemplación sea el nuestro para entender y vivir tu amor, manifestado en el Corazón traspasado de Jesús y compartido por María su Madre.

Concédenos la gracia que te suplicamos (expresarla) para que la Iglesia vea un signo que confirme la santidad de su vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

El estado actual de la Causa de Canonización y Beatificación del P. Rosselló

Hace unos años escribí (Joaquim Rosselló, Miquel Maura, Miquel Costa, etc., p. 8), que las exigencias que se ponen a los postuladores, cuando han de reunir y elaborar la documentación para proceder a la Causa de Beatificación y Canonización de una cristiana o un cristiano son mucho más rigurosas, que en tiempos pasados. No entramos aquí en si todos los beatificados y canonizados son de nuestro gusto, porque se trata de una apreciación particular.

Sin embargo, ahora queremos señalar que, para la Iglesia peregrina en Mallorca, y en otros lugares como Madrid, Barcelona, Navarra, Valencia, Roma, Argentina, República Dominicana, Rwanda, Camerún, etc., tiene interés que, según esperamos con fundamento, en breve el papa reconozca que el P. Joaquim Rosselló Ferrà vivió el seguimiento de Jesucristo de una forma ejemplar y heroica.

La evangelización, que prepara para el bautismo, es una misión de la Iglesia. Por esto, poder celebrar que esta obra alcanza frutos admirables y extraordinarios, es una bendición, y los pastores, obispos, párrocos, religiosas y religiosos, e innumerables padres y madres de familia, ayudados de una multitud de catequistas, en cada beatificación y en cada canonización pueden ver como el Padre que hace salir el sol, el Dueño de la viña, retribuye tantos esfuerzos.

Es bien sabido que, de las que llamamos «notas de la Iglesia», o sea la unidad, la santidad y la catolicidad, la santi- ➤

«dad es la que reviste un carácter evangelizador más denso y eficaz. En este caso tiene vigencia la sabiduría popular, que proclama que más vale un ejemplo que mil palabras.

La Iglesia en Mallorca va descubriendo que los modelos de santidad para proponerlos a los creyentes de nuestros días son muchos, y muy diversos. A los santos y mártires ya reconocidos, la Iglesia podrá avalar a bastantes más. Es una de las alegrías que sentimos, al nombrar a estas y estos protagonistas del Evangelio en nuestra iglesia local. Es lo que esperamos, para mostrar que seguir a Jesucristo Resucitado redunda en bien de su Pueblo peregrino.

Nos llena de gozo que el P. Joaquim atraiga admiradores, devotos y seguidores en iglesias de África, de América y del continente Europeo. Es una muestra de que su carisma de la cordialidad, inspirado en el amor humano de Dios,

mostrado en Jesús y María, así como su impulso misionero contribuyó a relanzar los sacerdotes y todo el Pueblo de Dios, a vivir con coraje en medio del mundo.

En el próximo futuro, a este boletín, en el que destacamos al P. Joaquim Rosselló Ferrà como (1) presbítero de vida intachable, de celo misionero y creativo, le seguirán otros, en los que destacaremos (2) su vocación creativa como misionero popular, (3) su propagación de la espiritualidad cordial, por el amor de los Sdos. Corazones, (4) su opción por los pobres, (5) su labor de acompañante en el proceso del crecimiento espiritual, y (6) y su capacidad para tejer una red de asociaciones laicales, que difundieran el ideal evangélico y solidario.

Josep Amengual i Batle

El P. Rosselló, un perfil de presbítero ejemplar

A lo largo de la historia el perfil del presbítero ha padecido enormes cambios. Numerosos modelos han desfilado por esta milenaria galería: el sacerdote con capa y sombrero, de ademán serio y alejado de la gente. El párroco deseoso de conectar con sus feligreses, haciéndose encontradizo por las calles y hasta en las tabernas. Ahí está también presbítero goloso de juventud, con guitarra al hombro y canturreando letras de menguada substancia y ardiente sentimiento.

Pasar revista a los múltiples y variados perfiles del presbítero resultaría interminable. Desde los apóstoles hasta el párroco de hoy, pasando por el cura obrero, por el pastor solícito, por el ermitaño esquivo...

Sin embargo, algunos elementos resultan imprescindibles en el denominador común de todos los perfiles y modelos, a menos que el presbítero deje de ser lo que exige su esencia. No cabe pasar por alto lo que el Concilio

Vaticano II llamó la caridad sacerdotal. Por supuesto, tampoco dejar de lado la tarea de perseguir -aunque jamás llegue a alcanzarla- una mayor perfección moral y personal.

El tipo de presbítero que abundaba en la época del P. Joaquim Rosselló era el de sacerdote beneficiado en una parroquia, arropado por la rutina de las celebraciones y los rezos, con mucho tiempo libre por delante. Quizás un tiempo libre dedicado al juego de cartas con el alcalde y el maestro, para volver sobre el tópico. O tal vez ocupado en rastrear el bosque, escopeta en mano, tras las piezas codiciadas.

A decir verdad, desde un punto de vista sociológico al P. Joaquín, durante unos años, se le podía calificar como cura beneficiado en la parroquia de Sta. Cruz de Palma. Pero, más allá del adjetivo, nada tuvo en común con el comportamiento estereotipado del cura beneficiado. Muy lejos de rutinas e inercias, azu-

zaba en su interior el celo por acercar a Dios a quienes le rodeaban. No escatimaba medios para comunicarse con la gente en la conversación familiar o desde el púlpito.

Mientras muchos presbíteros pasaban largos años -si no la vida entera- encerrados en su pueblo, el P. Joaquim recorrió los pueblos de Mallorca aprovechando el invento reciente del tren y se encaramó en la mayoría de los púlpitos de la isla. Apenas un año de ordenado y ya puso en pie la Asociación de la Corte Angélica de S. Luis en Mallorca, un grupo piadoso vigente en Barcelona. Las biografías sobre el Venerable Rosselló y las notas de prensa de la época son buena prueba de lo dicho.

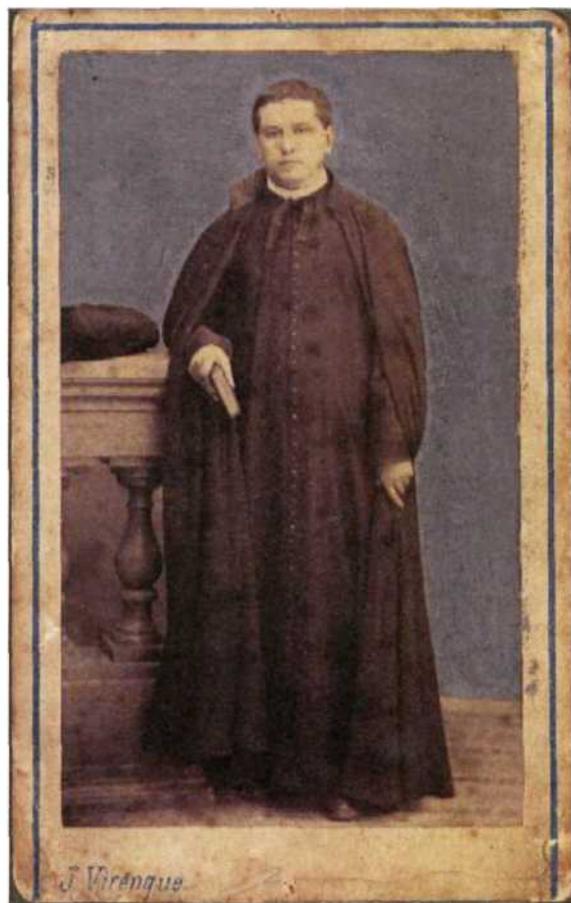
No era el carácter lo que le llevaba a moverse, organizar equipos de predicadores y convertirse en itinerante. Más bien su talento le inclinaba a la contemplación. Él mismo cuenta que de niño gustaba permanecer en los templos más silenciosos y recónditos de la ciudad. Luego deseó entrar en una orden contemplativa, pero le retuvo la obligación de atender a su madre anciana. Una vez libre, su objetivo apuntó a instalarse en la soledad del monte de Randa.

Sin embargo se sobrepuso a estas inclinaciones que le orientaban hacia la soledad y la quietud contemplativa para no descuidar las misiones populares, ni el confesionario, ni los grupos de jóvenes o adultos, ni los encuentros con los seminaristas, ni la predicación itinerante.

Los signos de los tiempos

El P. Joaquim supo mantener en difícil equilibrio la vocación contemplativa con la vida activa. El secreto radica en que el foco de atención no era su propia persona, sino lo que hoy llamaríamos los signos de los tiempos.

Los tiempos dejaban muy claro que las antiguas Órdenes religiosas se habían disuelto,



“El P. Joaquim Rosselló, año 1858”.

con lo cual la organización de la liturgia y la predicación sufrieron un frenazo de dolorosas consecuencias. Los tiempos y sus signos urgían la renovación de la fe cristiana, en lo cual estaban de acuerdo las diócesis del arco mediterráneo y en concreto el obispo de Mallorca, D. Jacinto M. Cervera.

Los signos de los tiempos ya no eran favorables al cura beneficiado, pues cada vez se concebía menos que el individuo no prestara un servicio a la sociedad. Y la mera plegaria personal o la liturgia colectiva de las Órdenes no se aceptaban como tal servicio. Así se razonaba en la época de la política liberal.

El P. Joaquim intuyó bien esta situación. Puso manos a la obra y trató de recuperar el sentido misionero de la predicación. La idea sacerdotal de cuño veterotestamentario, que tanta

huella dejó a lo largo de la historia y que encorsetaba al presbítero en la función cultural (sacerdotal en exclusiva), no era la más adecuada según el pensar del P. Rosselló. Tanto más cuanto que un tal comportamiento acentuaba la diferencia entre el sacerdote y el laico.

La creatividad desplegada para avvicinar la imagen de Dios a los fieles -un Dios paternal, amoroso y cercano- fue notable en el P. Rosselló. A tal fin se empeñó en difundir la espiritualidad de los SS. Corazones. Ésta tenía su feudo en los conventos, pero el P. Joaquim se embarcó en la aventura de acercarla a los feligreses de a pie. Así contribuyó a recuperar la imagen del Dios del N. Testamento, un Dios compasivo, que seduce y muestra su cercanía a través del corazón traspasado de Jesús. Una tal espiritualidad rescataba y, a la vez, ponía en primer plano la congruencia de una comunión frecuente.

Ya en su madurez el P. Joaquín fundó la Con-

gregación de Misioneros de los SS. Corazones con la idea de que sus miembros vivieran en común. De este modo podían sostenerse mutuamente y enriquecer su plegaria. Luego esta configuración de la Congregación posibilitaría una predicación itinerante, en concreto las Misiones populares.

Toda la obra del P. Joaquín obedeció al anhelo que, expresado en el lenguaje de la época, apuntaba a que la Congregación fuera un competente socorro. Es decir, la ayuda adecuada que en el preciso momento requería la Iglesia y la sociedad.

Con estas líneas y otros muchos datos alguien pudo escribir, con toda verdad, un opúsculo titulado: El P. Rosselló, un sacerdote en toda la amplitud del vocablo. A través de pasajes de su vida y fragmentos de su predicación concluía que su comportamiento fue verdaderamente ejemplar.

(Manuel Soler Palà, msscc)

Bibliografías

Reynés Matas, Jaume: "El fuego de Dios", segunda edición, 2010. 133 Pág.

Soler Palà, Manuel – Amengual Batle, Josep: "Joaquim Rosselló i Ferrà. Un misionero de corazón", (BAC popular 132) Madrid 1997, 295 Pág. + 16 de fotografías.

Josep Amengual i Batle, "Joaquim Rosselló, Miquel Maura, Miquel Costa. Mig segle de bisbes mallorquins (1898-1947)". (Maregassa 21. Lleonard Muntaner), Mallorca 2011, 133 p.

Josep Amengual i Batle, "El P. Joaquim Rosselló, «Columna i torxa» de l'Església a Mallorca", (Scripta et documenta, 94), Publicacions de l'Abadía de Montserrat 2011.

Direcciones

Vice-Postulación de los Misioneros de los SS. Corazones

Monestir de La Real. Camí de La Real, 3. 07010 Palma (Illes Balears).

Tf. +34 971750495 - + 34 669401892

Correo electrònic: josep.amengual@msscc.org - [www//http.msscc.org](http://www.msscc.org) - www.fundacionconcordia.org

Donativos de acción de gracias y para la Causa

Si deseáis colaborar en la promoción de la Causa, podéis depositar vuestra aportación en: Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca). "La Caixa": Concepción: Ag.174.

Cuenta: 2100 0174 94 0200047241.